

giones. La dificultad de esta empresa no debe arredrarnos: el evitar los obstáculos, es cosa muy cómoda; pero el arte consiste en vencerlos, y para llegar á la perfeccion, es necesaria esta victoria. Principiarémos pues por lo que parece mas difícil, esto es, por las falsas religiones; y despues que se haya explicado plenamente lo que á ellas pertenece, pasarémos con el mismo orden á la verdadera.

CAPÍTULO IV.

Del Politeismo (1).

PARA generalizar los principios legislativos que conciernen á esta religion; para encontrar en medio de las diferencias de que esta religion ha parecido, parece y parecerá siempre tan copiosamente susceptible, las *relaciones universales* que todos los particulares Politeismos, aunque tan diversos entre sí, deben sin embargo tener por su esencial naturaleza, con los indicados bienes y con los indicados males; para partir finalmente de estos datos á la investigacion de las operaciones legislativas que de ellos deben proceder, y que como tales podrán por consiguiente fundarse sobre los principios de un

(1) Ruego al lector que en la primera lectura de este capítulo no divida su atencion entre el testo y las notas justificativas de los hechos, sino que reserve estas para una segunda lectura.

uso universal y eterno, y de una universal y eterna oportunidad; para obtener todo esto, es menester generalizar el asunto mismo de nuestras investigaciones. Es menester pues formar de todos los Politeismos que han existido, existen y pueden existir, un *Politeismo abstracto*, que sea como la especie que comprenda todos estos individuos; es menester considerar este caos de objetos, en que las semejanzas estan tan ocultas, y las diferencias tan manifiestas, con aquella atencion profunda y colectiva, que pone al filósofo en disposicion de descubrir la uniformidad en aquellas cosas en que el vulgo no vé y no encuentra sino desemejanzas; y por último, es menester descubrir el origen y la naturaleza de este culto, y hacer ver que se encuentra en la naturaleza invariable del hombre, y en las circunstancias universales del género humano.

Supongamos al hombre abandonado á sí mismo (1), privado de conocimientos y de luces, y circundado de las tinieblas de la ignorancia, que preceden y acompañan á los principios y á la infancia de las sociedades; volvamoslo á llevar á este estado por el cual han debido pasar todos los pueblos, y en el que se encuentra aun hoy dia una considerable porcion del género humano; combiemos las reflexiones sobre los efectos de esta posi-

(1) Usando de esta espresion, intento solamente hablar del hombre que ha perdido la tradicion de su origen, y que no ha participado de la divina luz de la revelacion.

cion universal, con las que nos sugieren las propiedades universales de la naturaleza humana; y esta universal posición, combinada con estas universales propiedades, nos servirá para descubrir los primeros eslabones de esta cadena teológica, en cuyo rededor da vueltas el Politeísmo de todos los pueblos en todos los tiempos.

Hay en la naturaleza humana un contraste de *finito* y de *infinito*, que, profundamente observado por el filósofo, le suministra la razón de muchos fenómenos morales, y le sirve para descubrir el origen de muchos hechos. Si observamos nuestras fuerzas y nuestras potencias, encontramos nuestra naturaleza *finita* y *limitada*; pero si reflexionamos sobre nuestros conceptos y sobre nuestros apetitos, vemos esta misma naturaleza participar del infinito, pudiendo concebir en cierta manera el ser infinito, y pudiendo apetecer también un bien infinito, y un número infinito de cosas. El hombre ignorante no ha podido ciertamente raciocinar como nosotros sobre este *contraste* inesplicable; no ha llegado como nosotros á descubrirlo, pero ha recibido su impresión lo mismo que nosotros. Los opuestos sentimientos que debe escitar esta participación de *finito* y de *infinito* de la naturaleza humana, han debido necesariamente obrar sobre él como obran sobre nosotros; y si no han provocado su reflexión, por lo mismo han influido con mayor fuerza sobre sus opiniones; siendo muy cierto que á medida que las luces de la razón son

menos estensas, es mas inmediata y mas fuerte la influencia de los sentimientos.

Sin detenernos mucho en esta reflexión, y buscando en ella únicamente lo que importa á nuestro argumento, encontraremos fácilmente el oscuro y universal origen, y la naturaleza del *Politeísmo*. Veremos el sentimiento de la propia *debilidad* conducir al hombre á la primera idea de la divinidad; y el opuesto sentimiento de *perfección* confundir esta idea entre los errores sobre los cuales la orgullosa ignorancia de los hombres ha levantado el monstruoso edificio de esta insensata religión, que aunque diversa en las modificaciones que ha sufrido en diversos lugares y tiempos, es siempre *una* y la *misma* en su origen y en su naturaleza.

El hombre, impresionado del sentimiento de su debilidad, penetrado del terror que escitaban en él los terribles fenómenos de la naturaleza, y oprimido del sentimiento de la impotencia de sus facultades para alejarlos de sí, ha debido fijar sus reflexiones sobre estos fenómenos, y suponer que habia una fuerza y una potencia que los ocasionaba: ha debido reconocer la superioridad de esta fuerza y de esta potencia; y en el desamparo en que le precipitaba el sentimiento de su debilidad, cuando esta fuerza amenazaba su destrucción, ha debido invocarla, no teniendo contra ella ningún otro refugio. He aquí el primer paso que el espíritu humano, abandonado á sí mismo y en la universal posición en que lo hemos supuesto, ha debido dar ácia la

religion; y en efecto, este es el primer paso que ha dado. He aquí el reinado de *Uranos*, llamado *Cielo* por los Latinos, ó sea la época en que la *fuerza desconocida* que agitaba la naturaleza y espantaba á los hombres, era el único objeto de los votos y del culto de los primeros mortales aterrados (1).

Este primer paso pudiera haber sido el único, puesto que, como adelante veremos, en las naciones donde hubo misterios, los iniciados que á ellos eran admitidos, y que para este efecto eran escogidos entre los mas sabios del pueblo, despues de largos errores, y en medio de las luces de la mayor cultura, volviéron á aquel punto adonde sus primeros padres habian llegado naturalmente; pero era mas fácil que los hombres volviesen á este punto, que no el que se detuviesen y se fijasen en él. El espíritu humano, movido de los dos sentimientos opuestos que proceden del *contraste de finito* y de *infinito* que se observa en la naturaleza humana, debia muy pronto resentirse en sus opiniones religiosas del sentimiento opuesto á aquel que las habia escitado por la primera vez. Si el sentimiento de la propia *debilidad* lo indujo á invocar y á adorar la *fuerza desconocida*, la *potencia oculta* que agitaba la naturaleza, que amenazaba su ruina y escitaba sus temores, el sentimiento opuesto de la propia *perfeccion*, combinado con la ignorancia en

(1) Veanse las notas justificativas de los hechos, número 1.

que se encontraba y en la que le hemos supuesto, debia hacerlo bien presto *politeista* y *antropomorfito*, como en efecto lo hizo. No teniendo los hombres en este estado de cosas ningun conocimiento de las leyes naturales, y mucho menos aquel que es el último que se adquiere y que supone el último grado del humano saber, esto es, el conocer y comprender que no podemos ni podrémos jamas conocerlo y comprenderlo todo; privados de estos auxilios, y de aquella circunspeccion que en la indagacion de las causas de los fenómenos naturales suministran la ciencia y la esperiencia de los errores humanos; poseidos, por otra parte, de aquella orgullosa manía de querer y de poder esplicarlo todo, que inspira el sentimiento de la propia *perfeccion*, combinado con la ignorancia; viendo la guerra aparente que se hacen las diversas *potencias* de la naturaleza, y no pudiendola esplicar de otro modo que con la idea de varias inteligencias diversas que dirigiesen estas diversas *fuerzas* y estas diversas *potencias*; en fin, no pudiendo por el sentimiento mismo de la propia *perfeccion* suponer en estas inteligencias una naturaleza distinta de la que ellos tenian, personificáron estas fuerzas y estas potencias, diéronlas sentido y vida, las invocáron, las adoráron como mas fuertes que ellos; diéronlas, como dice Aristoteles (1), no solo la forma humana, sino tambien su manera de vivir y sus afec-

(1) *Polit. lib. I.*

ciones; y si les diéron una cabeza, y distinguieron entre estos númenes uno como superior á todos; si conservaron esta prerogativa al antiguo númen que creian presidia al órden sucesivo de las cosas, le mudaron frecuentemente hasta el nombre, porque de él concibiéron una nueva idea limitada, circunscripta y superior, pero no desemejante de la que se habian formado de las otras deidades.

Este fué y será siempre el origen primero del *Politeísmo* combinado siempre con el *Antropomorfismo*: estos fuéron, son y serán siempre los primeros eslabones de la cadena teológica, en cuyo derredor gira el Politeísmo de todos los pueblos en todos los tiempos; y este es el reinado de *Saturno* y de los *Titanes* que destruyéron el anterior reino y mutilaron al gran padre, es decir, la época de este segundo culto, en la cual no ya á la *desconocida y universal fuerza* dirigiéron únicamente sus votos y rindiéron sus homenajes los orgullosos mortales, sino que los dividiéron con otras muchas y particulares potencias de la naturaleza (1); en la cual el gran padre fué *mutilado*, esto es, fué restringida la idea de la *fuerza desconocida y universal*, pues esta no fué ya considerada como la única y universal reguladora de la naturaleza, sino solo quedó con la principal funcion, como era la que se manifestaba en el giro de los astros, en la vuelta de las estaciones, y en suma en la sucesion

(1) Hesiodo, *Teog.* verso 106 hasta el 187.

de las cosas, por cuya razon no se le dió ya mas el nombre de *Uranos* ó sea *Cielo*, es decir, lo que todo lo abraza y contiene, sino el de *Cronos* ó sea *Saturno*, que no significa otra cosa sino lo que *da vueltas* ó gira, esto es, el *tiempo*, del cual son la medida las revoluciones celestes; que sucede al anterior reinado, porque ya no es adorada con la antigua idea y con el antiguo nombre, sino con la nueva idea y con el nuevo nombre (1); que es el depositario y ministro de los decretos del *Hado*, ó sea de aquella primera ley que habia prefijado el órden sucesivo y perenne de las cosas, y á la cual estaban sujetos los mismos dioses, porque produce (2) en su órden de sucesion las mudanzas prefijas, las prefijas revoluciones, y los sucesos todos puestos en la gran cadena del *Hado*; que tiene dos caras, para representar lo pasado y lo futuro, y que devora sus propios hijos porque consume y destruye sus propias obras (3).

Hay una progresion en los errores, como la hay en las verdades: unos y otras proceden del entendimiento humano, el cual siendo reflexivo y consiguiente, con dificultad se detiene en los primeros pasos que da en estas regiones opuestas. Esta verdad, confirmada por la razon y por la esperiencia, nos presenta el natural progreso del *Politeísmo*,

(1) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 2.

(2) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 3.

(3) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 4.

cuyo origen hemos fijado ya, y cuyos primeros elementos hemos manifestado.

Una vez personificadas y deificadas una parte de las potencias físicas de la naturaleza, no era menester mucho para personificar y deificar las otras; y una vez dividido el régimen del mundo físico entre varias y distintas inteligencias, no era menester mucho para suponer la misma cosa en el régimen del mundo moral. Los ímpetus de las pasiones casi siempre opuestas entre sí presentaban un fenómeno semejante al de la guerra aparente de las fuerzas naturales, y era una cosa muy natural explicar con una causa semejante un efecto semejante. Las *fuerzas morales* debieron pues tener particulares y distintas inteligencias que las agitasen, las comunicasen, las separasen y las dirigiesen.

Las *afecciones* y las *pasiones* debieron pues ser personificadas y deificadas, como lo habían sido los elementos, los astros, etc. y los hombres para alejar de sí, ó para atraer sobre los otros la tristeza y el temor, debieron también erigir templos y altares al dios de la *tristeza* y al del *miedo* (1). Los errores de los sentidos debieron venir al mismo tiempo al auxilio de los falsos raciocinios del entendimiento, para contribuir por su parte á esta prodigiosa multiplicación de númenes. Es bien sabido que la noche no permitiendo juzgar sobre las distancias y reconocer la figura de las cosas á causa

(1) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 5.

de la oscuridad, espone al hombre á cada paso á incurrir en errores con respecto á los juicios que forma de los objetos que se le presentan. Precisado á juzgar de un objeto solamente por la magnitud del ángulo, esto es, por solo la imagen que forma en sus ojos, debe suceder necesariamente que este objeto desconocido se alargue y se ensanche prodigiosamente á medida que se aproxime á él. Cuando el espectador distaba de él muchos pasos, tenía una estension de pocos piés; pero cuando no esté distante sino pocos piés, tendrá una estension de muchas varas. Si llega á tocar ó á reconocer este objeto, la ilusión cesará inmediatamente; y en el mismo instante el objeto que le parecia gigantesco y monstruoso no se le presentará sino en su magnitud real. Pero si huye ó no se atreve á acercarse, es cierto que no tendrá otra idea de este objeto que la de la imagen que ha formado en sus ojos; y lo es también que habrá visto realmente una figura gigantesca y extraordinaria por la magnitud y por la forma (1).

Esta reflexión, al mismo tiempo que nos manifiesta que la preocupación de los espectros, tan comun en el vulgo de nuestros días, está fundada sobre la naturaleza, y no depende únicamente de la imaginación, como se cree, nos hace también des-

(1) Vease lo que sobre este objeto ha discurrido con mas estension y claridad el célebre conde Buffon en la *Historia natural del hombre*, tomo 2, parte I, donde habla del sentido de la vista.

cubrir el ignorado y universal origen de una parte considerable de los elementos del *Politeísmo* de todos los pueblos y de todos los tiempos. Las modernas sombras, los fantasmas modernos, y los modernos espectros, debieron ser considerados como otras tantas divinidades por los hombres que habian dado ya el primer paso en el *Politeísmo*; que tenian la imaginacion llena de fenómenos, y fenómenos esplicados todos teológicamente; que vivian en un suelo que, mas salvaje que los que lo habitaban, suministraba mas materiales á estas ilusiones; y en fin, que estaban mas sumergidos en las tinieblas de la ignorancia que la plebe de los tiempos modernos. Los bosques, los ríos, los lagos, el mar, debian estar poblados de deidades nacidas de estos errores; la habitacion de cada familia debia estar rodeada de ellas; llenas debian estar las cavernas, y las oscuras grutas de los montes; por todas partes debian los hombres encontrarse con ellas por la noche, y en los lugares oscuros como la noche: y este debió ser el origen de las ninfas que con el nombre de *Melias* (1) andaban errantes sobre la tierra; y que Hesiodo, valiendose de una hermosa imágen, hace nacer despues de algunos años de los gotas de la sangre del *Cielo*, que cayéron sobre la tierra despues de la fatal mutilacion, esto es, poco despues de introducido el *Politeísmo*. Este debió ser el origen de tantas otras ninfas (2) como poblaban los

(1) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 6.

(2) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 7.

fragosos montes y las amenas florestas, las marismas y lagunas, los ríos y las fuentes, el mar y las marinas cavernas: el de los dioses *Penates*, y de los *Lares* domésticos (1) que protegian la familia, y guardaban el recinto doméstico, porque se habian visto al rededor de él: el de los demonios llamados *Lemures* (2), que los antiguos consideraban como deidades nocturnas, porque solo se habian manifestado de noche: el de los dioses *Manes* (3), que tenian cuidado de los sepulcros y de las sombras, que en torno de ellos vagaban durante la noche, porque se habian encontrado próximos á aquellos y en medio de estas: finalmente, este debió ser el universal origen de aquellos monstruos deificados llamados *Gigantes* (4), que habitaban en lo interior de los montes, y de los cuales encontramos llena la mitología de todos los pueblos en todos los tiempos. Pasemos adelante: sigamos el curso del espíritu humano en este laberinto de errores, sin riesgo de perdernos, y los encontraremos dependientes unos de los otros; en ellos encontraremos aquel orden de progresion que se pierde luego que se rompe ó se abandona este hilo. Ya hemos visto como de la deificacion de algunas fuerzas físicas de la naturaleza se debió pasar á la deificacion de las

(1) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 8.

(2) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 9.

(3) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 10.

(4) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 11.

otras, y como de la deificacion de las fuerzas físicas se debió proceder á la de las morales, esto es, á la deificacion de las afecciones y pasiones del ánimo. Tambien hemos observado como de los errores de la vista debió nacer otra numerosa legion de númenes, cuya incumbencia y funciones ha podido ya comprender el lector. Poco es menester pues para ver en esto, que el espíritu humano, que como se ha dicho es progresivo y consiguiente, no podia detenerse en este punto de su carrera. Asi en los errores como en las verdades, las consecuencias mas inmediatas del primer error se hacen ellas mismas principios de otros errores; y de la estension y combinacion de estos erróneos resultados mas distantes, recibe nuevo incremento la errónea cadena; en la cual, si desaparece la relacion de los últimos eslabones con el primero, cuando se quiere encontrar de una manera directa, se encontrará sin embargo, y se encontrará seguramente si se para la atencion en los eslabones intermedios que la forman. He aquí lo que se observa en el universal progreso del *Politeísmo*.

Si las afecciones y las pasiones de los hombres tenian distintas *inteligencias*, que disponian de estas fuerzas morales, ¿por que no habian de tenerlas las virtudes y los talentos (1)?

Si las pasiones viciosas podian ser consideradas

(1) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 12.

bajo el dominio de algunos dioses, ¿por que los vicios mismos no habian de estar bajo la inspeccion de otras deidades (1)?

Y si las pasiones, las virtudes, los vicios y los talentos reconocian igualmente la distinta influencia de particulares deidades, ¿por que no habia de estenderse la misma opinion sobre los diversos bienes y sobre los diversos males (2)?

Si los diversos ímpetus de las diversas pasiones eran atribuidos á deidades diversas que de estas pasiones disponian, ¿será maravilla que la impotencia de alejar de nosotros un pensamiento que nos incomoda, y la accion de los remordimientos que á su pesar persiguen al culpable, haya despertado la idea de otras deidades que disponian del pensamiento y de los remordimientos (3)?

Si el sentimiento de la *propia perfeccion* debia sugerir el de la inmortalidad del alma, como en efecto lo ha sugerido en todos los pueblos mas ignorantes, ¿por que despues de la muerte no habia de haber deidades destinadas á premiar y á castigar, como las habia en el curso de la vida (4)?

Si las potencias positivas de la naturaleza habian sido deificadas, ¿por que no habian de serlo las negativas, como son la *noche*, las *tinieblas*, la

(1) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 13.

(2) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 14.

(3) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 15.

(4) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 16.

muerte y el sueño, que manifiestan un igual dominio sobre los débiles mortales (1)?

Si habia dios del sueño, ¿por que no habia de haber dioses de los sueños (2)?

Si la tutela de los bosques, de los lagos, de los ríos y de las florestas se atribuía á inteligencias divinas, ¿por que, cuando con el progreso de la sociedad se empezó á cultivar el terreno, no se habia de confiar á otras inteligencias el cuidado de las viñas y de los campos (3)?

Si las familias particulares y sus recintos tenian dioses particulares que las protegían y las guardaban, ¿por que no habia de tenerlos el pueblo que se componia de estas familias, y la ciudad que las contenía en su recinto (4)?

Si la fecundacion, el nacimiento y la vegetacion de las plantas exigían la inspeccion de particulares deidades, ¿por que no habian de exigirla la fecundacion y el parto de las mugeres, la robustez del niño, y la salud del hombre (5)?

Digamoslo de una vez: si el curso del espíritu humano no es interrumpido por circunstancias particulares, ¿dado una vez el primer paso en el *Politeísmo*, no es necesario que se venga á parar al dios *Crepito*, y al dios *Estercurio* (6)?

(1) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 17.

(2) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 18.

(3) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 19.

(4) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 20.

(5) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 21.

(6) Veanse las notas justificativas de los hechos, n. 22.

A la cabeza de este pueblo inmenso de nùmenes habrá seguramente un Rey. No se habrá perdido enteramente la confusa memoria del *ser desconocido*, que fué el objeto del primer culto; pero el nombre mismo con que se espresaba este ser, ó escitará una idea muy inferior, ó será mudado nuevamente. La idea de su poder será infinitamente diversa. No será ya mas el monarca absoluto de la naturaleza, como en la primera edad; no será tampoco la *cabeza* de una reducida *oligarquia*, como en la segunda edad; únicamente será el príncipe de un inmenso y tumultuoso senado, cuyos miembros continuamente en guerra con su cabeza ejercitan por sí mismos diversas y particulares funciones, en las cuales no tienen otro freno que el que depende del *Hado*, esto es, de aquella anterior ley, emanada del antiguo Rey, pero de la que no es sino el depositario, y á la cual está sujeto (1).

He aquí el natural progreso que debe tener, y que en efecto ha tenido el *Politeísmo*; he aquí la tercera edad de Hesiodo, en la cual quedó fijada esta prodigiosa multitud de nùmenes; he aquí el reinado de Jove y de los nuevos dioses, que sucedió al reinado de Saturno y de los Titanes, esto es, que procedió del primer paso dado en el *Politeísmo*;

(1) *Eadem necessitas, dice Seneca, et deos alligat: irrevocabilis divina pariter et humana cursus vehit: ille ipse omnium conditor et rector scripsit quidem fata, sed sequitur: semel scripsit, semper paret.*